

DEL OPTIMISMO AL PESIMISMO. UNA INTERPRETACIÓN DE MÉXICO EN LAS DISERTACIONES DE LUCAS ALAMÁN

Benjamín Flores Hernández*

RESUMEN

A partir de un análisis historiográfico de las *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, del político e historiador guanajuatense Lucas Alamán (1792-1853)*, se describe la manera en que ese importante autor entendía a la sociedad mexicana de su tiempo. Así, se detecta cómo en el lapso en que publicó dicha obra —entre 1844 y 1849— cambió muy significativamente su forma de valorar las posibilidades de esa sociedad, de un moderado optimismo a un franco pesimismo. Ello, debido a la constatación de la imposibilidad de convivir organizadamente de los mexicanos y, sobre todo, a la derrota militar frente a los Estados Unidos, que representó la pérdida de la mitad del territorio nacional.

A LA MEMORIA DEL DOCTOR JUAN A. ORTEGA Y MEDINA

INTRODUCCIÓN: EL PERSONAJE LUCAS ALAMÁN

El 9 de abril de 1844, en la biblioteca del colegio mayor de Santa María de Todos los Santos de la ciudad de México, ante los socios del Ateneo Mexicano allí reunidos¹, daba comienzo Lucas Alamán a la lectura de algunos estudios suyos sobre temas de historia nacional.

Tenía por esas fechas don Lucas, al iniciarse como historiador, cincuenta y un años y medio de edad, pues

había nacido en la ciudad de Guanajuato el 18 de octubre de 1792. Para entonces, principalmente era conocido como uno de los más importantes políticos mexicanos de tendencia conservadora: amante del orden, creyente en la validez de la tradición hispánica y empeñado en la construcción de un futuro de progreso nacional, que supiera conciliar los valores heredados de la etapa virreinal con las ventajas ofrecidas por el mundo moderno.

Pertenecía a aquella generación de jóvenes novohispanos a quienes tocó la consecución de la independencia nacional de 1821 precisamente cuando estaban llegando a su edad madura. No fueron ellos quienes antecedieron, iniciaron o secundaron el movimiento insurgente en su primer momento —Hidalgo o Primo de Verdad, dos generaciones anteriores; Morelos o Allende, de la generación previa— sino quienes la *consumaron* —Agustín de Iturbide, paradigmáticamente—, y luego debieron intentar dar un rumbo al nuevo país que habían creado. La figura de Antonio López de Santa Anna, ese huracán veleidoso y desorientado, puede ser representativa de la radical perplejidad de este grupo de mexicanos recientes que, de pronto, se habían encontrado con un México autónomo en lo gubernativo pero fuertemente presionado por un contexto mundial que ofrecía realidades internacionales que resultaban simultáneamente tentadores modelos para dar un sentido al posible desarrollo y —lo más trágico— descarnados

* Profesor-Investigador del Depto. de Historia, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, UAA. E-mail: bflores@correo.uaa.mx

¹ Sobre la figura de Alamán se ha escrito bastante a través del tiempo, principalmente para vituperarlo o exaltarlo por su carácter de figura prócer del conservadurismo mexicano; de todos modos, el mejor trabajo sobre su persona sigue siendo el de Valadés (1938). Por 1993, al cumplirse el segundo centenario de su nacimiento,

la Universidad de Guanajuato organizó un ciclo de conferencias para replantearse la importancia de Alamán como "historiador y político", mismas que luego se transcribieron en un libro (*Lucas Alamán, 1993*); destacan allí los textos leídos por Ernesto Lemoine, Moisés González Navarro, Patricia Galeana y Lourdes Quintanilla, que se mencionan en la bibliografía. Un artículo posterior que analiza su significación como historiógrafo es el de Plasencia de la Parra (1997). Últimamente, Andrés Lira se ha acercado también con inteligencia y comprensión a nuestro autor (Lira, 2000).

intereses para sacar tajada de una riqueza mexicana cada vez menos cierta y más arduamente conservada.

No podrá entenderse con exactitud el talante existencial de aquellos primeros mexicanos independientes sin recordar el irrefrenable optimismo en que accedieron a la vida separada de la antigua "madre patria". La lectura del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* de Alejandro de Humboldt, en el que con tanto calor se exaltaban las riquezas naturales del país y las extraordinarias posibilidades para su desarrollo económico y social, fue indudablemente una de las circunstancias que más contribuyeron al fomento de tal estado de ánimo², que por lo demás también respondía a motivaciones surgidas del orgullo criollo desde tiempos muy antiguos.³

Mucho se ha escrito acerca del tema. Fue quizás Luis González quien primero se refirió a él en un artículo ya clásico (González y González, 1948). Luis Villoro (1981) aludió a él en *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, cuya primera edición fue de 1953, y Javier Ocampo (1969) dedicó su libro *Las ideas de un día* a narrar el exaltado ambiente de ensoberbecida confianza que se enseñoreó de los nacientes mexicanos alrededor de la mañana en que entró por las calles de la antigua capital virreinal el Ejército Trigarante, jefaturado por Agustín de Iturbide, en una euforia que culminaría meses después en la creación de un efímero imperio que no llegó a cumplir su destino de esplendor maravilloso.⁴

Nacido en el seno de una adinerada familia arruinada más adelante, crecido en la más rica de las provincias novohispanas, donde le había tocado ser testigo de los desmanes insurgentes, y durante su juventud viajero estudiante por Alemania, Francia y España, para 1821 Alamán había resultado electo diputado a las Cortes

españolas. Vuelto a México después de consumada la independencia, en 1824 se le había encomendado la cartera de Relaciones Interiores y Exteriores del llamado Supremo Poder Ejecutivo, instalado a la caída de Iturbide; ocupando este cargo, había logrado que Inglaterra reconociera al gobierno mexicano. En el curso de 1825, durante la presidencia de Guadalupe Victoria, y de 1830 a 1832, cuando la de Anastasio Bustamante, había vuelto a desempeñar el mismo ministerio; asimismo, en 1829, al lado de Luis Quintanar y de Pedro Vélez, había formado parte de un triunvirato que gobernara al país durante una semana. Paralelamente a su carrera de polémico hombre público, había también dedicado buena parte de su entusiasmo a diferentes empresas mineras e industriales, así como a administrar los bienes del marquesado del Valle de Oaxaca, propiedad para esos años del italiano duque de Terranova y Monteleone, quien lo nombrara su apoderado en México. En realidad, las tres vertientes de la personalidad de Alamán -político, empresario y escritor- se complementan y explican entre sí. Porque aspiraba al progreso y bienestar de su patria se interesaba por fomentar la inversión capitalista en ella y se abocaba a colaborar desde el poder para que existieran las condiciones necesarias para que tal inversión pudiera llevarse a cabo, y cuando se vio en la posibilidad de hacerlo escribió con pasión para convencer a sus lectores de cuál era la tarea a realizar para que ello fuera posible. Y todo, siempre convencido de que el país en el que estaba debía mantenerse fiel a sí mismo, a su pasado, a su tradición, sin dejarse seducir por ideales extraños que sólo le arrebatarían su esencia entrañable.

Las aludidas lecciones de Alamán en el Ateneo fueron el origen de un libro en tres tomos impresos en México por José Mariano Lara, el primero de los cuales salió a la luz pública el propio 1844, el segundo al año siguiente y el último durante 1849. El título completo que le impuso a esta obra, cuyo comentario es el tema central del presente estudio, fue el siguiente: *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, desde la época de la conquista que los españoles hicieron á fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continente americano, hasta la Independencia*.⁵ El propio autor,

2 El Ensayo... se publicó en francés en 1807-1811 y en español por 1818. Aún antes de la publicación de la obra, desde la estancia de Humboldt en Nueva España, entre 1803 y 1804, sus ideas sobre la riqueza local ya se habían empezado a difundir (véase Humboldt, 1966).

3 Acerca de mis ideas sobre la formación de la conciencia nacionalista mexicana a partir de los historiadores novohispanos puede verse mi ponencia para el XIII Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano (Flores, 2000).

4 El artículo de Jorge Alberto Manrique "El pesimismo como factor de la independencia de México" (Manrique, 1968) no contradecía la tesis de Luis González; sólo la complementaba, precisaba e incluso ratificaba, al recordar que la confianza de los novohispanos en la riqueza del suelo patrio y en las posibilidades de su gente se sentían frustradas, al iniciarse el siglo XIX, por la situación de sometimiento en que mantenía al país la dependencia con respecto a una menguada y decadente España.

5 La edición de esta obra que utilizo aquí, procurando seguir en mis citas la ortografía peculiar de Alamán, es la segunda de Jus (1969). Aparte de la príncipe y ésta que he consultado, conozco estas otras: la de Victoriano Agüeros (1898-1901), una de México, 1938, de Publicaciones Herrerías, y la primera de Jus (1942), hecha bajo la dirección de Carlos Pereyra. En 1985 la misma Jus reeditó los dos primeros volúmenes de sus tiradas anteriores, suprimiendo el tercero con la historia de España y la tabla cronológica.

en el prólogo, expone así cómo fue que empezó a dar sus pláticas y las razones que lo motivaron a llevar el texto de éstas a la imprenta, luego de pulirlo, aumentarlo y corregirlo:

DIO MOTIVO A ESCRIBIR ESTAS DISERTACIONES EL HABERSE ACORDADO POR EL ATENEO QUE SE HICIESEN LECTURAS PÚBLICAS, POR LOS SOCIOS DE LAS DIVERSAS CLASES EN QUE ESTÁ DIVIDIDA ESTA APRECIABLE CORPORACIÓN, SOBRE LAS MATERIAS PROPIAS DE CADA UNA DE ELLAS, LO QUE ME HIZO PROPONER QUE EN LA SECCION Á QUE PERTENEZCO, UNO DE LOS ASUNTOS QUE SE TRATASEN DE PREFERENCIA FUESE SOBRE LOS PUNTOS MAS INTERESANTES DE LA HISTORIA NACIONAL, ACERCA DE LOS CUALES OFRECÍ HACER DIEZ LECTURAS. APENAS SE VERIFICÓ LA PRIMERA, CONOCÍ QUE ERA MENESTER DAR MAYOR EXTENSION Á MI PLAN, Y ESCRIBIR UNA OBRA EN QUE SE TRATASEN CON MAS DETENCION ESTAS MATERIAS, IMPRIMIÉNDOLA SEPARADAMENTE, PUES LA INSERCCION EN EL PERIÓDICO DEL ATENEO HUBIERA PRIVADO Á ESTE TRABAJO DE LA MAYOR PARTE DEL INTERÉS QUE PUEDE PRESENTAR, CONDENÁNDOLO A LA EFÍMERA DURACION DE UNA PUBLICACION PERIÓDICA. ESTA HA SIDO LA CAUSA DE REDACTAR EN DIVERSA FORMA LAS DISERTACIONES QUE PRESENTO AL PÚBLICO. (ALAMÁN, 1969: I,3)

Según avanzaba en su obra, el escritor iba afinándose como historiador. Si al principio domina en ella el estilo oratorio, a partir de la segunda disertación empieza a imponerse un tratamiento del tema cada vez más profundo y científico. En realidad, no todas las partes finalmente impresas fueron previamente leídas en público; y sabemos que, con el tiempo, Alamán debió variar mucho su plan original, habiendo tenido que interrumpir, además, por varios años su trabajo. En tiempos, por lo demás, como se sabe, particularmente siniestros para el tranquilo desenvolvimiento de la joven nación mexicana: los de unos calamitosos acontecimientos que culminaron en una invasión extranjera que puso ante la incrédula y desencantada mirada de los mexicanos la constatación de la imposibilidad de llevar a feliz cumplimiento las esperanzadas ilusiones de un cuarto de centuria atrás.

EL MATERIAL: UN LIBRO DE HISTORIA

En resumen, las *Disertaciones* son una obra historiográfica que, teniendo como tema central la época colonial mexicana —prestando especial atención a la conquista militar y al proceso de institucionalización religiosa y administrativa—, cierra su narración con la de los hechos salientes de los últimos virreyes, sin entrar a estudiar la revolución de independencia la cual constituye, para su autor, el más trascendental acontecimiento de toda nuestra historia desde la Conquista. Y es que, para él, el libro que se comenta es una mera introducción a su trabajo más importante, la *Historia de Méjico*, en el cual ha de

expresar su manera de comprender el movimiento separador de España y los primeros años de vida independiente del país. Alamán mismo enuncia en la obra que se analiza que la *Historia de Méjico* ha de ser

EL COMPLEMENTO DE LAS DISERTACIONES, Ó MAS BIEN, ESTAS SON LA INTRODUCCION DE AQUELLA; PUES SIENDO EL OBJETO DE LAS ÚLTIMAS, DAR Á CONOCER EL MODO CON QUE LA CORONA DE ESPAÑA ADOQUIÓ EL DOMINIO DE ESTAS PARTES Y COMO LO EJERCIÓ, LA PRIMERA PRESENTARÁ LOS MEDIOS POR LOS CUALES VIÑO Á PERDERLO, Y QUEDÓ LA NUEVA-ESPAÑA SEPARADA DE AQUELLA MONARQUÍA, DETANDO PARA TRATAR EN LAS PARTES SUCESIVAS DE LA MISMA HISTORIA, LAS DIVERSAS VICISITUDES POR LAS CUALES LA REPÚBLICA MEJICANA HA IDO PASANDO, HASTA LA ÉPOCA PRESENTE. (ALAMÁN, 1969: III, 12)⁶

Tomando como hecho central de la historia nacional la emancipación de la metrópoli hispana, Alamán divide todo el pasado mexicano, para su estudio, en dos periodos muy bien definidos: el que podría llamarse de "historia antigua", anterior al año de 1808, tratado en las *Disertaciones*, y el de la "historia contemporánea", analizado en la *Historia*, y el cual abarcaría todos los acontecimientos sucedidos en el país a partir de la referida fecha. De cualquier modo, y a pesar del carácter de irreversible que otorga a la independencia, nuestro autor insiste mucho en que el conocimiento de todo lo colonial resulta de vital importancia para comprender el México en el que vive y para formular cualquier plan de acción para su futuro.

Finalmente, en el momento de dar por concluida su obra, Lucas Alamán había redactado diez disertaciones, distribuidas así en los tres tomos de ella: cuatro en el primero, cinco en el segundo y una más en el tercero. La temática de cada una es la siguiente: 1. Descubrimiento de América y primeras conquistas hechas por España en el nuevo continente; 2. Conquista de México; 3. Formación del gobierno de la Nueva España; 4. Expedición de Cortés a las Hibueras y acontecimientos previos a la instalación del virreinato novohispano; 5. Diversas noticias personales sobre Hernán Cortés; 6. Fundaciones y otras empresas particulares de Cortés. Noticias sobre la familia y descendencia del conquistador; 7. Evangelización de Nueva España; 8. Historia de la ciudad de México, primera parte; 9. Historia de la ciudad de México, segunda parte; 10. Historia de España, particularmente desde el gobierno de los Reyes Católicos hasta el de Carlos IV.

⁶ La *Historia de Méjico* apareció entre 1849 y 1853, en 5 volúmenes (ver bibliografía).

Cada tomo contiene, asimismo, un importante apéndice de documentos hasta entonces inéditos o poco conocidos, relacionados con las materias tratadas en el mismo, así como una amplia explicación de las diferentes estampas ilustrativas del texto. Especialmente importante es la "Tabla cronológica de los gobernadores y virreyes de la Nueva España, desde la conquista hasta la independencia, con un sumario de los sucesos principales acaecidos durante el gobierno de cada uno", insertada como apéndice al tercer volumen.

Alamán es, posiblemente, el más importante historiador mexicano de toda la primera mitad del siglo XIX, en todo caso al lado de Carlos María de Bustamante y José María Luis Mora. Cuando menos, es quien realiza sus obras de una manera más sistemática, con una pretensión más rigurosa, con un método más de acuerdo con las corrientes historiográficas europeas de la época, haciendo gala de un mejor estilo literario y proponiendo una más coherente interpretación de la nacionalidad mexicana.

Por lo pronto, antes de ponerse a escribir ha revisado todas las fuentes, así las bibliográficas como las documentales, que ha encontrado a su alcance. Y no se contentó con hacer uso personalmente del mayor número posible de documentos; por el contrario, se preocupó mucho porque todas las fuentes que aportaran información sobre el pasado nacional se integraran a un acervo, donde se conservaran para su consulta por los investigadores, evitándose así que continuaran extraviándose. Con este propósito, hace una sugerencia muy concreta:

[...] LOS MUCHOS DOCUMENTOS QUE SE HAN PUESTO A MI DISPOSICION POR DIVERSAS PERSONAS QUE LOS POSEEN, Y DE QUE HARÉ USO PARA DAR AL TRABAJO QUE HE EMPRENDIDO MAYOR EXTENSION QUE LA QUE ME HABÍA PROPUESTO EN SU PRINCIPIO, CORRESPONDIENDO ASÍ AL APRECIO QUE HA MERECIDO A MIS LECTORES, DEMUESTRAN QUE HAY MATERIALES SOBRADOS PARA ESCRIBIR CON BUENOS DATOS NUESTRA HISTORIA [...] PERO ESTOS MATERIALES SE VAN PERDIENDO Y DESAPARECEN TODOS LOS DÍAS [...] ES MENESTER PUES BUSCAR ALGUN MEDIO PARA QUE LA HISTORIA NACIONAL NO SIGA SUFRIENDO ESTAS PÉRDIDAS IRREPARABLES, Y PARA ELLO SERÍA CONVENIENTE FORMAR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS CON ALGUNOS FONDOS, PARA QUE PUDIESEN ADQUIRIR TODOS LOS DOCUMENTOS QUE CALIFICASEN DE IMPORTANTES, Ó LOS HICIESEN COPIAR DE DONDE EXISTEN ORIGINALES. (ALAMÁN, 1969: 3A. Dis., t. I, 149-150)⁷

A partir, pues, de todos los libros y documentos de que ha podido disponer, se lanza Alamán a escribir sus libros de historia. Para hacerlo, tiene una pretensión de objetividad muy de acuerdo con la moda de su tiempo, y debe reconocerse que, a pesar de su muy definida manera de interpretar la política mexicana, la cumple con bastante fidelidad. Convencido como está de la verdad de su forma de ver las cosas, cree que no deformando los hechos que comenta, incluso aquellos que parecieren contradecir sus afirmaciones, quedará reforzada la validez de sus juicios.

Lucas Alamán se dedica a la historia, antes que nada, porque cree que su estudio habrá de servirle para comprender mejor la sociedad en la que vive, puesto que a través de ella ha de enterarse de cuáles fueron sus orígenes y de cómo es que ha ido evolucionando hasta llegar a ser la que es. Para él, la realidad actual no es sino consecuencia de lo que se ha sido en el pasado. Resulta, pues, muy claro su propósito al redactar las *Disertaciones*:

EXAMINAR LOS PUNTOS MAS IMPORTANTES DE NUESTRA HISTORIA NACIONAL, DESDE LA ÉPOCA EN QUE SE ESTABLECIÓ EN ESTAS REGIONES EL DOMINIO ESPAÑOL, ES DECIR, DESDE QUE TUVO PRINCIPIO LA ACTUAL NACION MEXICANA Y SEGUIR A ESTA EN SUS DIVERSAS VICISITUDES, HASTA EL MOMENTO EN QUE VINO A CONSTITUIRSE EN NACION INDEPENDIENTE. NINGUN ESTUDIO PUEDE SER MAS IMPORTANTE QUE EL QUE NOS CONDUCE A CONOCER CUAL ES NUESTRO ORIGEN, CUALES LOS ELEMENTOS QUE COMPOEN NUESTRA SOCIEDAD, DE DONDE DIMANAN NUESTROS USOS Y COSTUMBRES, NUESTRA LEGISLACION, NUESTRO ACTUAL ESTADO RELIGIOSO, CIVIL Y POLÍTICO: POR QUÉ MEDIOS HEMOS LLEGADO AL PUNTO EN QUE ESTAMOS Y CUALES LAS DIFICULTADES QUE PARA ELLO HA HABIDO QUE SUPERAR. SI LA HISTORIA EN GENERAL ES UN ESTUDIO NECESARIO PARA CONOCER A LAS NACIONES Y A LOS INDIVIDUOS, Y PARA GUIARNOS EN LO VENIDERO POR LA EXPERIENCIA DE LO PASADO, ESE ESTUDIO ES TODAVÍA MAS IMPORTANTE CUANDO SE TRATA DE NOSOTROS MISMOS Y DE LO QUE HA SUCEDIDO EN LA TIERRA QUE HABITAMOS; CUANDO SE VERBA SOBRE NUESTROS INTERESES DOMÉSTICOS Y SOBRE LO QUE MAS INMEDIATAMENTE NOS TOCA Y PERTENECE. (ALAMÁN, 1969: 1A. Dis., I, 7)

Por eso le importa tanto la labor de institucionalización, de organización de la vida social que llevaron a cabo los españoles en los años inmediatamente posteriores a la conquista armada, pues cree que en el estudio de este proceso habrá de hallar las raíces de su propia sociedad. (Véase Alamán, 1969: 3a. Dis., I, 112).

RESULTADO: UNA VISIÓN DE LA HISTORIA Y LA NACIONALIDAD MEXICANAS

Este es, pues, Alamán el magnífico historiador, tan conocedor de la metodología y de las interpretaciones elaboradas en el extranjero como íntimamente interesado

7 Debe recordarse que a Alamán se debe la organización del Archivo General de la Nación, así como el establecimiento del Museo de Antigüedades, origen de los actuales Museos Nacionales de Historia y de Antropología.

en las tradicionales raíces nacionales. El Alamán que, en sus *Disertaciones*, pretende dar —y efectivamente da— una visión del México virreinal que constituye, hasta nuestros días, necesario punto de partida para cualquier ulterior indagación. En este sentido es un clásico indiscutible de nuestra historiografía, en cuanto a que su obra se presenta ante nosotros como una lectura imprescindible para entender la realidad por él estudiada y recreada. Se esté o no de acuerdo con las conclusiones a las que llega, nadie que se interese por los temas de la Conquista y del México de la dependencia española puede dejar de tenerlas en cuenta. Este libro constituye, en fin, la primera reflexión acabada posterior a la independencia sobre lo que aquellos tiempos quisieron decir para nuestra vida nacional ulterior. Es, en resumen, una forma de entender el origen, y consecuentemente las posibilidades, de nuestro ser nacional.

Tradicionalista como es, ha acudido a la historia para definir de dónde viene —y, por lo tanto qué es, qué puede, qué debe ser— este México en el que le ha tocado vivir. En sus escritos de historiografía, ha sabido plasmar un concepto total y congruente de la historia mexicana, definiendo así una manera estructurada, eminentemente histórica, de comprender la sociedad de su tiempo y de querer inventar su futuro.

Ya en el prólogo al primer volumen de su obra, Alamán confiesa que su intención al ponerse a escribir sobre el pasado mexicano es la de encontrar el propio origen de la nación en la que vive. (Alamán, 1969: 1a. Dis., I, 7) Y de lo primero que nos damos cuenta al emprender la lectura de las *Disertaciones* es de que, en ellas, se asienta con toda seguridad que la sociedad mexicana del tiempo en que fueron compuestas es, todavía, directa derivación de la fundada por los españoles con la Conquista. Y esto, porque su autor está convencido de que la nación en la que vive tuvo su principio al establecerse en estas regiones el dominio hispánico, el cual vino a implantar todo un sistema civil, religioso y político que es, precisamente, la base del que conforma la sociedad del tiempo en que escribe.

Don Lucas se siente muy orgulloso del origen español de México; así, por ejemplo, del idioma que éste nos ha procurado, pues

LOS GRANDES MODELOS DE LOS ESCRITORES CLÁSICOS. (ALAMÁN, 1969: 2A. DIS., I, III)

La Conquista, afirma, es el acontecimiento más decisivo de todo el curso de la historia mexicana, pues

A PARTIR DE ELLA FUE QUE SE CREÓ ESTA NUEVA NACIÓN, EN LA CUAL NO QUEDA RASTRO ALGUNO DE LO QUE ANTES EXISTIÓ: RELIGIÓN, LENGUA, COSTUMBRES, LEYES, HABITANTES, TODO ES RESULTADO [DE ELLA]. (ALAMÁN, 1969: 2A. DIS., I, 103).

Sin embargo, a pesar de negar cualquier supervivencia precortesiana en el México contemporáneo suyo, no puede menos que reconocer —y lo hace con gusto— que, para la formación de nuestra nacionalidad, ha contado mucho el amplio mestizaje racial habido entre indios y españoles; es decir, en su opinión, entre dos de los mejores pueblos que habitaban la tierra a principios del siglo XVI. Y, lleno de orgullo, asegura lo siguiente:

TITO LIVIO CREÍA QUE SE DEBÍA A LA ANTIGÜEDAD LA LICENCIA DE USAR DE LAS FICCIONES DE LA MITOLOGÍA, PARA ENNOBLECER LA FUNDACION DE LAS NACIONES. LA MEXICANA NO NECESITA DE FICCION ALGUNA PARA PODER ENORGULLECERSE DE SU ORIGEN. FORMADA POR LA MEZCLA DE LOS CONQUISTADORES Y DE LOS CONQUISTADOS, DERIVA SU PRINCIPIO, EN CUANTO A LOS PRIMEROS, DE UNA NACION QUE EN AQUELLA ÉPOCA ERA LA PRIMERA DE LA EUROPA, CUYAS ARMAS ERAN RESPETADAS POR TODAS LAS DEMÁS NACIONES, EN TODO EL ESPLENDOR DE SU LITERATURA Y DE SUS ARTES; Y EN CUANTO A LOS SEGUNDOS PROCEDE DE UNOS PUEBLOS GUERREROS, QUE SUPIERON DEFENDER SU LIBERTAD CON HEROÍSMO, Y QUE SI CAYERON POR EFECTO MAS DE SUS PROPIAS DIVISIONES QUE DE UNA FUERZA EXTRANJERA, ESTA CAIDA FUE HONROSA Y NADA HUBO EN ELLA QUE NO LOS LLENE DE GLORIA. DE ESTE NOBLE PRINCIPIO DIMANA EL QUE, A DIFERENCIA DE TODOS LOS DEMÁS PUEBLOS DE AMÉRICA, TENGAMOS UNA HISTORIA NACIONAL LLENA DE INTERÉS, QUE HA SIDO DIGNO ASUNTO DE LOS MAS INSIGNES ESCRITORES DE EUROPA Y AMÉRICA. (ALAMÁN, 1969: 2A. DIS., I, 109-III)

Aunque Alamán está firmemente convencido de que su México no tiene nada que ver con la cultura indígena anterior a la venida de los españoles, no deja de producirle satisfacción el hecho de que los antiguos habitantes del país hayan dejado interesantes recuerdos, hasta cierto punto comparables a los de la antigüedad clásica. Esto hace que, sin salirse del ámbito del territorio patrio, los mexicanos tengan a la mano toda una amplísima variedad de testimonios culturales a los cuales dedicar su atención. Y comenta pleno de gusto:

LOS LITERATOS DE LOS ESTADOS-UNIDOS TIENEN QUE BUSCAR LAS MATERIAS QUE OCUPAN SUS PLUMAS EN LOS PAISES EXTRANJEROS; NOSOTROS TENEMOS EN NUESTROS ACONTECIMIENTOS DOMÉSTICOS ANCHO CAMPO PARA LA POESÍA, LA HISTORIA Y PARA EL ESTUDIO DE LAS ANTIGÜEDADES, LLEVANDO Á ELLOS

ESTA LENGUA NOS DA DERECHO A LLAMAR NUESTROS, TODOS LOS ESCRITORES INMORTALES QUE LA HAN ILUSTRADO, Y NOS ABRE UNA BRILLANTE CARRERA, PUES NUESTRA LITERATURA NACIONAL VENDRÁ A SER UNA PARTE MUY IMPORTANTE DE LA ESPAÑOLA, SI LA JUVENTUD QUE DE ELLA SE OCUPA CON TAN PLAUSIBLE EMPEÑO, NO SE DEJARE ARRASTRAR POR EL IMPULSO DE UNA IMAGINACIÓN DESARREGLADA, Y SE SUJETARE A SEGUIR LOS PRINCIPIOS DEL BUEN GUSTO, QUE NO SON OTROS QUE LA IMITACION DE LA NATURALEZA Y DE

LA LUZ DE LA FILOSOFÍA Y DE LA CRÍTICA, Y PARA HACERLO TENEMOS UNA DE LAS LENGUAS MAS HERMOSAS DE TODAS LAS MODERNAS, FRUTO TAMBIEN DEL ORIGEN DE NUESTRA NACION. (ALAMÁN, 1969: 2A. DIS., I, III)

Al examinar la Conquista, trata de justificar a ésta de todas las crueldades que le han imputado muchos de los autores que se han ocupado de ella. Sin negar la verdad de tales acusaciones, Alamán pone todo su empeño en demostrar que cualquier país que se hubiera apoderado de estas tierras habría cometido iguales o peores excesos; para él, así, fue mucha suerte que España fuera la conquistadora de México, y afirma que

SIENDO INEVITABLE COMO HEMOS VISTO EN LA PRIMERA DISERTACION, EL QUE EN EL ESTADO DE LAS COSAS EN EL SIGLO XVI, ESTOS PAISES DEJASEN DE SER PRESA DE ALGUNA NACION EUROPEA, FUE UNA GRAN FELICIDAD QUE ESTA NACION FUESE LA ESPAÑOLA, Y LA HISTORIA IMPARCIAL Y LA CRÍTICA SERENA DE LOS ACONTECIMIENTOS OBLIGA A RECONOCERLO ASÍ. (ALAMÁN, 1969: 2A. DIS., I, 107-108)

La violencia, por ejemplo, según él, era más bien defecto de la época que propio en especial de los pueblos ibéricos; y la crueldad —que no niega— no sólo la ejercieron los españoles en contra de los indígenas sino que, asegura:

SI LOS CONQUISTADORES ERAN CRUELES CON OTROS, NO ERAN POR LO MENOS MAS BENIGNOS ENTRE SI MISMOS. (ALAMÁN, 1969: 4A. DIS., I, 173)

De cualquier modo, dice, deben reconocerse con gratitud todos los beneficios que se obtuvieron con la Conquista. Por ejemplo, hace ver a quienes no acaban de estar de acuerdo con sus justificaciones:

SI VOLVEMOS AHORA NUESTRA ATENCION A LAS VENTAJAS FÍSICAS QUE HAN RESULTADO POR LA CONQUISTA, PUDIÉRAMOS HACER UNA PRUEBA PRÁCTICA, PRIVÁNDONOS POR ALGUNOS DÍAS DE LAS COMODIDADES QUE A ELLA DEBEMOS. (ALAMÁN, 1969: 2A. DIS., I, 108)

Finalmente, para don Lucas, la Conquista, a pesar de todos los excesos que pudieron haberse cometido durante su curso, y aparte de que resulta imposible negar que con ella surgió la nación mexicana, debe ser admirada, cuando menos, como uno de los episodios más brillantes de la historia de la humanidad. Así, por ejemplo, al estarla realizando:

NADA PARECIA YA IMPOSIBLE A LOS ESPAÑOLES: NI AUN LOS OBSTÁCULOS DE LA NATURALEZA Y DE LOS ELEMENTOS ERAN PODEROSOS PARA CONTENERLOS [...] ESTOS SUCEOS [...] PRUEBAN QUE EN AQUELLA ÉPOCA LOS ESPAÑOLES CREÍAN QUE TODO LO PODÍAN, Y ESTA CONVICCIÓN BASTABA PARA CREAR EL ENTUSIASMO QUE LES HACÍA ACOMETERLO TODO. (ALAMÁN, 1969: 1A. DIS., I, 15)

Y entre todas las enormes figuras que destacan como gigantes en aquel escenario, la más grande, sin duda alguna, es para Lucas Alamán la de Hernán Cortés, cuya personalidad aprendió a admirar en toda dimensión al examinar sus *Cartas de relación* y el archivo del Hospital de Jesús, al cual tenía libre acceso en su calidad de apoderado del duque de Terranova, último descendiente del capitán de Medellín.

Para nuestro historiador, Cortés es, indudablemente, el héroe de la Conquista por antonomasia, y siempre se refiera a él como a "este hombre extraordinario", "fundador del Méjico moderno" (Alamán, 1969: 5a. Dis., II, 48). Reconoce que tuvo grandes defectos, pero comprende que éstos fueron más bien propios de la época que personales suyos.

Pero si grande es el Hernán Cortés que Alamán encuentra en las batallas por la conquista de México, mucho más lo es el que halla en la organización de la nueva nación surgida a partir de ella, en el empeño de instituir en estas tierras todos los elementos de la civilización. Y, con inmensa admiración hacia el antes combatiente, explica cómo, al redactar un interesante arancel y reglamento de posadas,

EL GRANDE HOMBRE QUE HABÍA CONCEBIDO Y EGEUTADO EL PRODIGIOSO PLAN DE LA CONQUISTA DE MÉJICO, SE OCUPÓ CON DILIGENTE ESmero DE CUIDAR QUE LOS CERDOS Y LAS GALLINAS NO MOLESTASEN A LOS CABALLOS EN LAS CABALLERIZAS [...] (ALAMÁN, 1969: 3A. DIS., I, 134)

Al ilustre político conservador, firme en sus ideas de orden e institucionalismo, le interesa muy especialmente el establecimiento en México de todas las instituciones españolas, con la consiguiente implantación de un cierto tipo de autoridad y administración. Y ello, porque se da cuenta de que del estudio de la forma en que dicho proceso se llevó a cabo

DEPENDE EL CONOCIMIENTO DE LOS ELEMENTOS DE QUE SE FORMÓ LA SOCIEDAD POLÍTICA DE QUE SOMOS PARTE, EL PRINCIPIO QUE TUVO LA PROPIEDAD URBANA Y RURAL, EL ORDEN EN QUE SE ESTABLECIÓ EL GOBIERNO CIVIL, Y LAS DIFICULTADES Y CONTRASTES QUE HUBO QUE SUPERAR HASTA LLEGAR A CONSTITUIR UNA AUTORIDAD GENERALMENTE RESPETADA Y OBEDECIDA. (ALAMÁN, 1969: 3A. DIS., I, 112)

Lugar principal dentro de la organización del sistema español en el territorio conquistado confiere Alamán a la reconstrucción de la capital del imperio azteca la cual, una vez reedificada, se convirtió en centro vital de la surgiente nacionalidad.

Indudablemente, uno de los principales —si no es que el fundamental— de los motivos que llevaron a los españoles a realizar la conquista del continente americano,

fue el de propagar su religión cristiana. El recuerdo de la acción medieval europea de la lucha por rescatar los lugares santos de manos de los musulmanes, y sobre todo el de la larguísima contienda española de ocho siglos, seguida para expulsar de la península ibérica a los moros invasores, estaba muy vivo todavía en aquellos hombres que, en América, se sentían en tierra de infieles. Con mucha seguridad, Alamán asienta repetidas veces que

LA IDEA DE QUE AQUELLA GUERRA [“LA QUE SE ESTABA HACIENDO A LOS INDÍGENAS AMERICANOS-] ERA UNA CRUZADA EMPRENDIDA POR LA CAUSA DEL CIELO, ES LA DOMINANTE EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA CONQUISTA. (ALAMÁN, 1969: 2A. DIS., I, 98)

Para él, la evangelización de América y todo lo emprendido por los misioneros para poder llevarla a cabo, así por ejemplo la agobiante tarea de ponerse a aprender las lenguas indígenas, constituye, sin género de dudas, “uno de los más hermosos esfuerzos que ha hecho jamás el espíritu religioso”. (Alamán, 1969: 7a. Dis., II, 122)

Asegura don Lucas que el éxito obtenido en la tarea de cristianización, cuando menos en cuanto al cambio externo, fue total; muy pocos años después de concluida la Conquista

QUEDÓ EXTINGUIDO EL CULTO DE LOS ÍDOLOS, Y EN SU LUGAR SE SUSTITUYÓ TODA LA POMPA DE LAS CEREMONIAS CATÓLICAS. (ALAMÁN, 1969: 7A. DIS., II, 151)

Y aunque nuestro autor reconoce que no resulta posible asegurar con la misma facilidad que la mudanza interior fuera igualmente completa, sostiene también que la cuestión no puede resolverse atendiendo meramente al estado que guarda en su tiempo la cultura religiosa de la masa del pueblo,

PUES QUE LA EFICACIA Y ESmero DE LOS PRIMEROS MISIONEROS, DEBÍA HACER QUE ESTA INSTRUCCIÓN FUESE EN AQUELLA ÉPOCA MÚCHO MAS COMPLETA. (ALAMÁN, 1969: 7A. DIS., II, 153)

Sincero y ferviente creyente, no puede poner en duda las excelencias de la cristianización llevada a cabo en México por tan ejemplares cristianos como los primeros misioneros. Pero, dándose cuenta de que en su tiempo ya no bastan argumentos meramente religiosos para probar la bondad de dicha acción, se empeña mucho en tratar de demostrar que aun desde el solo punto de vista de la civilización, la implantación de la fe católica en tierras mexicanas significó un enorme adelanto con respecto a las salvajes prácticas idolátricas precortesianas.

España, con la gesta enorme de la Conquista, había creado una nueva nación. Por mucho tiempo, ésta no fue sino una parte más del inmenso imperio hispano. Sin embargo, con el paso del tiempo, llegó el momento en el que, naturalmente, debió iniciar su vida propia e independiente, separándose de la metrópoli

POR EL EFECTO NATURAL QUE EL TRANSCURSO DE LOS SIGLOS PRODUCE EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA TIERRA, COMO UN HIJO QUE EN LA MADUREZ DE LA EDAD SALE DE LA CASA PATERNA PARA ESTABLECER UNA NUEVA FAMILIA. (ALAMÁN, 1969: 2A. DIS., I, 111)

De aquella antigua unidad con España, ya irreversiblemente rota desde 1821, pero fundamentalísima para la formación del nuevo país, piensa Alamán que provienen todas las realidades de la sociedad en la que vive y actúa:

LA LENGUA QUE HABLAMOS, LA RELIGION QUE PROFESAMOS, TODO EL ORDEN DE ADMINISTRACION CIVIL Y RELIGIOSA QUE POR TANTOS AÑOS DURÓ Y AUN EN GRAN PARTE SE CONSERVA, NUESTRA LEGISLACION Y TODOS NUESTROS USOS Y COSTUMBRES [...] (ALAMÁN, 1969: PROLOGO, III, 9)

Después de la Conquista, el suceso más importante de la existencia nacional ha sido la independencia, a cuyo estudio y al de los años posteriores dedica Lucas Alamán su *Historia de Méjico*. En las Disertaciones, por lo tanto, no habremos de encontrar un análisis detallado de tal acontecimiento sino, cuando mucho, algunas consideraciones ocasionales sobre lo lamentable que fue que, un movimiento sin duda alguna inevitable pero quizás un tanto prematuro, se hubiera acelerado, estallando de un modo excesivamente violento.

Con la nostalgia con que se ven las cosas buenas que hubieran podido ser pero que no fueron, Alamán recuerda el proyecto del conde de Aranda de conceder una cierta independencia a las colonias americanas, estableciendo a tres infantes de la casa real española como monarcas de tres reinos que hubieran podido ser México, Costafirme y Perú, quedando el rey de España como supremos emperador de todo,

LIGANDO ENTRE SÍ ESTOS ESTADOS INDEPENDIENTES POR RELACIONES TALES, QUE SE AYUDASEN Y SOSTUVIESEN MUTUAMENTE, SACANDO LA ESPAÑA MAYORES VENTAJAS QUE LAS QUE HASTA ENTONCES HABÍA PERCIBIDO DE SUS POSESIONES ULTRAMARINAS. (ALAMÁN, 1969: 10A. DIS., III, 255)

Y cree Alamán que los acontecimientos ulteriores han venido a demostrar que, de haberse llevado a cabo lo propuesto, las cosas habrían seguido un rumbo mucho más favorable

[...] PARA TODOS, Y MUY ESPECIALMENTE PARA LOS PUEBLOS DE AMÉRICA, QUE HUBIERAN OBTENIDO SU INDEPENDENCIA SIN TRASTORNOS Y LA HUBIERAN DISFRUTADO SIN ANARQUÍA (ALAMÁN, 1969: 10A. DIS., III, 255)

De todos modos, para los días en que iniciaba don Lucas la redacción de su escrito, todavía creía en la real posibilidad de que el país alcanzara horas brillantes, con la sola condición de saber volver los ojos a su propia tradición, haciéndose sordo a las invitaciones de revolucionaria novedad que algunos estaban presentándole. Lo que no quería decir, por lo demás, que no pudiera estar dispuesto a aceptar aquello de la modernidad que pudiera significar mejora en las condiciones de vida sin implicar alejamiento de las propias raíces.⁸

CONCLUSIÓN: DEL OPTIMISMO AL PESIMISMO DESPUÉS DEL 1847

En sus obras historiográficas, presenta Alamán implícitamente una cierta manera de entender qué es la sociedad mexicana. Para él, lo más importante de ella son las instituciones -civiles, religiosas, judiciales o legislativas-, las cuales le dan forma coherente y organizada, estructurándola ordenadamente.

En su vida pública, siempre se mostró congruente don Lucas con una tal manera de comprender y de querer a la sociedad, en correspondencia con una convicción política de orden y de institucionalismo: la llamada conservadora. En su opinión, una sociedad debe basarse en la integración de todos los órdenes de la vida -político, económico, cultural, religioso, etcétera-, regulada por una firme autoridad ordenadora la cual, para la buena marcha de las cosas, debe ser generalmente *respetada y obedecida* por las diferentes partes de la colectividad.

Y hemos visto a lo largo de este trabajo cómo, para él, precisamente lo que habían venido a instalar los españoles en México, a través de su espléndida labor organizadora, eran los fundamentos de una sociedad ordenada que, mediante el gobierno de buenas autoridades, tenía todas las posibilidades de seguir por los caminos del progreso y de la civilización. España, pues, según Alamán, había implantado en la nación

mexicana los principios de una auténtica constitución la cual, asegura nuestro escritor,

CONSISTE NO EN ESTAR ESCRITA, SINO EN ESTAR RADICADA EN LAS COSTUMBRES Y OPINIONES DE TODOS. (ALAMÁN, 1969: 3A. DIS., I, 125)

La felicidad de un pueblo, así, se halla no tanto en la variación de sistemas y regímenes políticos, sino en mantenerse fiel a su propia constitución, es decir, a su peculiar manera de ser. Sin embargo, reconoce nuestro autor que en ningún caso pueden las solas instituciones, por perfectas que parezcan, procurar con su mera presencia el total bienestar de la nación. Cree él que siempre será preciso contar con autoridades que, dotadas de suficiente poder, se encarguen de mantener, incluso de la forma más dictatorial si resulta necesario, el respeto a la constitución nacional. Explica:

POR DESGRACIA TODAVÍA LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS NO HAN LLEGADO, NI ES PROBABLE QUE LLEGUEN NUNCA, A UN GRADO DE PERFECCION TAL, QUE OBLIGUEN AL QUE GOBIERNA A OBRAR BIEN, POR EFECTO DE LA LIMITACION DE FACULTADES QUE SE LES SEÑALEN, Y TODO SERÁ SIEMPRE EFECTO DE LAS CALIDADES PERSONALES DE LOS INDIVIDUOS. (ALAMÁN, 1969: 4A. DIS., I, 200)

Por ello, de lo que debe tratarse, más que de reformar el sistema político, es de encontrar los mejores hombres para que ejerzan el gobierno; providencialista a fin de cuentas, como católico que es, comenta:

LA ELECCION FELIZ DE ESTOS [-LOS GOBERNANTES-] ES UN BENEFICIO QUE LA PROVIDENCIA DIVINA RESERVA EN SUS ALTOS SECRETOS PARA DISPENSARLO A LOS PUEBLOS, CUANDO QUIERE HACERLOS DISFRUTAR AQUEL GRADO DE FELICIDAD QUE ES POSIBLE COZAR SOBRE LA TIERRA [...] (ALAMÁN, 1969: 4A. DIS., I, 200-201)

Con toda su experiencia de los veinticinco años de vida anárquica que ha padecido México desde la consumación de su independencia, sostiene por 1844 y 1845 que la función principal del gobernante ha de ser precisamente la de mantenerse fuerte, a fin de sobreponerse a todos los intereses particularistas que pretendan dividir el país. Por eso admira a los Reyes Católicos, cuyo estudio, dice, le ha enseñado cómo España, con ellos, devino en la más poderosa nación de Europa:

TODOS POR EFECTO DE UN GOBIERNO VIGOROSO Y ENÉRGICO, Y TODO CONDUCE A DEMOSTRAR, QUE PARA QUE LAS NACIONES SEAN FELICES, ES PRECISO QUE LA AUTORIDAD SEA OBEDECIDA Y ACATADA, Y QUE LA UNIDAD DEL PODER PÚBLICO PUEDA REPRIMIR LA ANARQUÍA, RESULTADO NECESARIO DE LA DIVISION, Y CUYO EFECTO INDISPENSABLE ES LA DEBILIDAD Y LA RUTINA. (ALAMÁN, 1969: 10A. DIS., III, 37)

8 Acerca de esta inadvertida paradoja del pensamiento tradicionalista, que por lo demás se correspondía con la contraria del de los liberales, cuya devoción por la modernidad a ultranza ejemplificada por los norteamericanos y los europeos pretendía no contradecir mayormente las raíces nacionales, véase el agudo y ya clásico libro de O'Gorman, *México, el trauma de su historia* (O'Gorman, 1977).

En fin: que siempre que —como sucede en el México de su tiempo— el desorden se enseñorea de la vida social, la solución será, como en el momento de asumir los Borbones el trono español, “una mano firme y experimentada”. (Alamán, 1969: 10a. Dis., III, 159)

Orden y fuerte autoridad central, pues, y no discusiones sobre la organización del país, plenas de demagogia: tal es la salvación de México. Definitivamente no tiene en absoluta ninguna fe en los congresos, según su opinión sólo motivadores de desórdenes y ruina, pues que

SE FORMAN POR LA CASUALIDAD O LAS INTRIGAS DE LAS ELECCIONES POPULARES, Y SE COMPONEN MUCHAS VECES DE HOMIBRES SIN CONOCIMIENTOS NI EXPERIENCIA, QUE NO TRATAN MAS QUE DE ARRANCAR EL PODER DE LAS MANOS QUE ACTUALMENTE LO EJERCEN PARA TOMARLO EN LAS SUYAS, CON LO QUE NUNCA PUEDE HABER UN SISTEMA UNIFORME Y SEGUIDO EN EL GOBIERNO, Y LOS NACIONALES SON VÍCTIMAS DE INNOVACIONES INDISCRETAS, QUE A TÍTULO DE METORAS Y DE PROGRESOS, LOS PRECIPITAN EN LA ANARQUÍA Y EN EL DESÓRDEN Y POR ÚLTIMO RESULTADO EN LA MISERIA E INMORALIDAD MAS COMPLETA. (ALAMÁN, 1969: 10a. DIS., III, 119).

Por todo ello es por lo que Lucas Alamán es conservador y tradicionalista: porque cree en la validez de la constitución nacional no escrita, representada por todas las instituciones implantadas en el país a partir de la Conquista, y porque está convencido de que, para conservar dichas instituciones y hacer respetar la tal constitución, es requisito indispensable la instauración de un gobierno que sepa cumplir sus disposiciones.

A pesar de todas las dificultades que reconoce para la buena marcha de la nación mexicana, el punto de partida de Lucas Alamán, al iniciar sus *Disertaciones*, era de profundo optimismo. Estaba seguro de que, mediante un esfuerzo encaminado a realizar en el país las magníficas posibilidades de la vida que se hallan en germen en las instituciones traídas por los españoles, y a través de la creación de un régimen suficientemente fuerte, México podrá encontrar su propia ruta hacia el progreso. Por eso es que se inició como historiador: para hacer ver a sus compatriotas el “noble y glorioso origen” de la nación mexicana (Véase Alamán, 1969: 2a. Dis., I, 109-110), punto de arranque para cualquier acción.

Es cierto que el desarrollo del país no había sido todo lo pacífico que hubiera sido de desear, y que la lucha por la independencia alcanzó momentos de enorme barbarie; sin embargo, consideraba también que tales excesos no habían sido exclusivos de México.⁹ Hasta

1845, pues, tenía todavía confianza Lucas Alamán en el futuro de su patria.

Empero, de convicciones tan preñadas de optimismo como las anteriores, arrancan también algunas escépticas consideraciones del patriotismo de Alamán, especialmente expresadas en el último volumen de las *Disertaciones*, publicado durante 1849. Para tales fechas, si bien nuestro historiador sigue creyendo fervientemente en la grandeza y validez de la herencia recibida de España, se ha dado cuenta, al contemplar el trágico desenlace de la guerra contra los anglonorteamericanos, de que ha resultado imposible, a pesar de la buena voluntad de tantos buenos mexicanos, conservar siquiera la integridad territorial del país. Texas ya estaba irremisiblemente perdida desde la década anterior, y para 1848, por la época que media entre la aparición del segundo y del tercer tomo del libro que analizamos, se ha consumado finalmente la forzada entrega de una inmensa tajada de la superficie nacional a los Estados Unidos.

El desencanto que significó la derrota mexicana frente a los yanquis lleva de la mano a Alamán hacia otra de sus ideas pesimistas con respecto a la sociedad mexicana de su tiempo: la de su decadencia. No se trata de que don Lucas hubiera dejado de compartir la idea de progreso general de la civilización, tan universal por entonces. Su triste convicción en la decadencia mexicana es un fruto más de la amarga experiencia del México en el que vive: ese México que acaba de ver disminuido su territorio a menos de la mitad, que se halla sumido en la más pavorosa anarquía, que ni siquiera acaba de definirse política ni administrativamente, que de ningún modo puede decirse que esté funcionando como verdadera nación; ese México que, olvidada su gloriosa tradición hispánica de catolicismo y de auténtica democracia¹⁰, estrangulado su libre desarrollo por la demagogia de unas ideas revolucionarias importadas indiscriminadamente, se halla sumido en un estado de postración en todos los órdenes, que parece ya no tener alivio.

El triste estado de ánimo que privaba en don Lucas para entonces acerca de las ya nulas posibilidades de su patria alcanzó quizás su más fuerte expresión en aquel párrafo del último capítulo de la *Historia de Méjico* en que escribió, con dolor, que quizás ya no

que las demás naciones han estado exentas de él”. (Alamán, 1969: 5a. Dis., II, 53)

¹⁰ Véanse, a este respecto, todas sus ideas acerca del tradicional ayuntamiento y de otras instituciones medievales españolas para él de auténtico liberalismo, bien es verdad que dejadas de lado por el absolutismo implantado por Carlos V después de aplastar a los rebeldes comuneros. (Alamán, 1969: 3a. Dis., I, 125).

⁹ Así, dice: “Lamentamos, pues, con razon que el espíritu revolucionario haya extendido hasta nosotros su azote, pero no nos figuremos

correspondería a los mexicanos, condenados a desaparecer del escenario de la historia, aprovechar los grandes recursos naturales del suelo nacional de los cuales, eso sí, no se le ocurría dudar:

MÉXICO SERÁ SIN DUDA UN PAÍS DE PROSPERIDAD, PORQUE SUS ELEMENTOS NATURALES SE LO PROPORCIONAN, PERO NO LO SERÁ PARA LAS RAZAS QUE AHORA LO HABITAN, Y COMO PARECE DESTINADO A QUE LOS PUEBLOS QUE SE HAN ESTABLECIDO EN ÉL EN DIVERSAS Y REMOTAS ÉPOCAS DESAPAREZCAN DE SU SUPERFICIE DEJANDO APENAS MEMORIA DE SU EXISTENCIA; ASÍ COMO LA NACIÓN QUE CONSTRUYÓ LOS EDIFICIOS DEL PALENQUE Y LOS DEMÁS QUE SE ADMIRAN EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, QUEDÓ DESTRUIDA SIN QUE SE SEPA CUÁL FUE NI COMO DESAPARECIÓ; ASÍ COMO LOS TOLTECAS PERECIERON A MANOS DE LAS TRIBUS BÁRBARAS VENIDAS DEL NORTE, NO QUEDANDO DE ELLOS MÁS RECUERDOS QUE LAS PIRÁMIDES EN CHOLULA Y TEOTIHUACÁN; Y ASÍ COMO POR ÚLTIMO, LOS ANTIGUOS MEJICANOS CAYERON BAJO EL PODER DE LOS ESPAÑOLES, GANANDO INFINITO EL PAÍS EN ESTE CAMBIO DE DOMINIO, PERO QUEDANDO ABATIDOS SUS ANTIGUOS DUEÑOS; ASÍ TAMBIÉN LOS ACTUALES HABITANTES QUEDARÁN ARRUINADOS Y SIN OBTENER SIQUIERA LA COMPASIÓN QUE AQUELLOS MERECIERON, SE PODRÁ APLICAR A LA NACIÓN MEJICANA DE NUESTROS DÍAS, LO QUE UN CÉLEBRE POETA LATINO DIJO EN UNO DE LOS MÁS FAMOSOS PERSONAJES DE LA HISTORIA ROMANA STAT MAGNI NOMINIS UMBRA: "NO HA QUEDADO MÁS QUE LA SOMBRA DE UN NOMBRE EN OTRO TIEMPO ILUSTRE" (LUCANO, PHARSALIA, HABLANDO DE POMPEYO) (ALAMÁN, 1985, V. 954-955).

Para el antiguo ministro de Relaciones de Bustamante, el momento por el que atraviesa su patria al tiempo que él concluye su obra es de absoluta depresión. De algún modo, confiesa en el prólogo al último tomo, escribir o simplemente leer sobre asuntos de historia se ha convertido para él en casi su único consuelo:

DE MÍ PUEDO DECIR [-AFIRMA-], QUE EN MEDIO DE LAS AFLICCIONES DE ESPÍRITU, QUE HAN SIDO LA CONSECUENCIA DE LA INVASIÓN DEL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA, DE LA OCUPACIÓN DE LA CAPITAL POR LAS TROPAS NORTEAMERICANAS, Y DE LA DISIPACIÓN DE TANTOS SUEÑOS DE FELICIDAD Y ENGRANDECIMIENTO NACIONAL, QUE EL PATRIOTISMO HABÍA HECHO CONCEBIR, Y QUE UNA CRUEL REALIDAD HA VENIDO A DESVANECER; NO HAN SIDO POCOS LOS RATOS EN QUE ME HA HECHO OLVIDAR LOS MALES PRESENTES, LA LECTURA DE LOS ACONTECIMIENTOS A QUE DABAN GRAN IMPORTANCIA NUESTROS MAYORES. (ALAMÁN, 1969: III, 10)

De cualquier manera, precisamente a través de la profundización de sus conocimientos de historia patria lograda al escribir sus libros, pudo llegar a intentar sobreponerse a tan triste estado de ánimo, confirmándose en sus antiguas ideas y planes de acción, mismo que todavía pretendió llevar a la práctica, organizando en toda forma, durante 1849, el partido conservador. Fue este momento de su actuar público el postrer desesperado intento por emprender la salvación de la

que para él era la *patria*, la razón misma de su ser personal y colectivo. Había que apostar, pues, el todo por el todo, jugarse la última carta por la sobrevivencia de aquello que se sentía era el ser propio nacional.

Fue esta, tal vez, ya en la cercanía de la vejez, la hora estelar de su actividad pública, cumplida a partir de su interpretación del ser y de la problemática nacional entera en un cabal conocimiento de la historia mexicana. "Saber para comprender; comprender para actuar; actuar para salvar", pudo haber sido entonces su divisa.

Presidente del Ayuntamiento de México el propio 1849, diputado en 1851 y senador un año después, para 1853 escribió una enérgica carta a don Antonio López de Santa Anna —traído desde su retiro colombiano a ejercer nuevamente el poder ejecutivo—, exponiéndole la situación anárquica del país y la solución a ella propuesta por los conservadores. Esta "solución" suya por supuesto la enterañaba Alamán en el conocimiento de la "verdad" mexicana que le había dado su acercamiento a la historia nacional. Y ¿qué le quedaba al país, después del fracaso de su vida independiente a sólo treinta años de iniciada? Antes que nada, lo más profundo que España había venido a entregarle como consecuencia de la epopeya de la conquista, su religión católica, único elemento, decía él, que todavía podía servir de vínculo de unión a los divididos y derrotados mexicanos. Así, el primer principio del partido —que no "masonería", apuntaba con énfasis— de los conservadores era

CONSERVAR LA RELIGIÓN CATÓLICA, PORQUE CREEMOS EN ELLA, Y PORQUE AUN CUANDO NO LA TUVIERAMOS POR DIVINA, LA CONSIDERAMOS COMO EL ÚNICO LAZO COMÚN QUE LIGA A TODOS LOS MEXICANOS, CUANDO TODOS LOS DEMÁS HAN SIDO ROTOS, Y COMO LO ÚNICO CAPAZ DE SOSTENER A LA RAZA HISPANOAMERICANA, Y QUE PUEDE LIBRARLA DE LOS GRANDES PELIGROS A QUE ESTÁ EXPUESTA. (CARTA DE ALAMÁN A ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA, EN LIRA, 1997:351-352) ¹¹

Santa Anna le encargó organizar su ministerio y el 20 de abril de aquel año, al asumir oficialmente la presidencia le confió la cartera de Relaciones Exteriores. En el mes escaso que desempeñó tal cargo, Lucas Alamán intentó por última vez hacer realidad sus anhelos de orden, de tradición y de progreso, mas el exceso de

¹¹ En el último capítulo de su *Historia de México*, también de 1853, asimismo esbozaría un bien elaborado programa de acción para emprender la reconstrucción del país, cuyo mal, para entonces, dice a pesar de todo, "no es... tan grande como debiera ser, según los medios que se han empleado para causarlos" (Alamán, 1985: V.928).

actividad le resultó fatal a sus casi 61 años de edad. Enfermo de pulmonía, finalmente falleció en su casa de la capital mexicana el 2 de junio del mismo 1853. Su muerte significó, en buena medida, el que este último gobierno santannista no terminara de llevar a la práctica el programa del partido conservador. Por lo demás, los tiempos inmediatos por venir habrían de proponer otros más extremadamente antagónicos programas de actividad para los mexicanos, que iban a dirimir violentamente sus encontrados sueños en el campo de batalla los próximos quince años. La hora de Lucas Alamán y de sus coetáneos quedaría, así, rebasada. El México del futuro no sería ya, nunca ni de ninguna manera, el soñado por el apasionado optimismo del 27 de septiembre de 1821, ni el de quienes como el guanajuatense todavía en los primeros mil ochocientos cincuenta se esforzaban por salvar del desastre lo más caro de su tradición hispánica. Quedaba, sin embargo, el testimonio de su quehacer público y de las palabras de sus textos historiográficos como constatación de un país que *pudo ser* y que, en la medida en que fue querido y vivido por él, efectivamente existió, para presentarse ante nosotros como una más de las múltiples realidades que, a través del tiempo, ha ido siendo este México nuestro.

BIBLIOGRAFÍA

- Alamán, Lucas, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, desde la época de la conquista que los españoles hicieron á fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continente americano, hasta la Independencia*, 3 tt., José Mariano Lara, México, 1844-1849.
- Alamán, Lucas, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente*, 5 tt., José Mariano Lara, México, 1849-1853.
- Alamán, Lucas, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*, 4 vv., Victoriano Agüeros, México, 1898-1901 (Biblioteca de autores mexicanos, 25, 28, 31 y 35).
- Alamán, Lucas, *Disertaciones*, biografía de Lucas Alamán por Antonio Ferrer del Río, 3 tt., Jus, México, 1942 (Colección de grandes autores mexicanos, publicada bajo la dirección de Carlos Pereyra, 6, 7 y 8).
- Alamán, Lucas, *Disertaciones*, biografía de Lucas Alamán por Antonio Ferrer del Río, 3 tt., 2a. ed., Jus, México, 1969 (Obras de D. Lucas Alamán, Colección México Heroico, 83, 84 y 85).
- Alamán, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia el año 1808 hasta la época presente*, pról. de Moisés González Navarro, 5 tt., Instituto Cultural Helénico. Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (Clásicos de la historia de México).
- Arrangoiz, Francisco de Paula, *México desde 1808 hasta 1867*, pról. de Martín Quirarte, 2a. ed., México, Porrúa, 1968 ("Sepan cuantos...", 82).
- Flores Hernández, Benjamín, "Historiadores novohispanos: El descubrimiento de México. El caso de Francisco Xavier Clavijero", en Enrique Luján Salazar, ed., *Memorias. XIII Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano*, Aguascalientes, Ags., del 9 al 11 de noviembre de 2000, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2000, pp. 414-420.
- Flores Hernández, Benjamín, "México en tres tiempos. Una propuesta de periodización de la historiografía mexicana de la etapa independiente", en *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 4, no. 7, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, enero-junio de 2000, pp. 109-143.
- Galeana, Patricia, "Lucas Alamán: iberoamericanista", en *Lucas Alamán, historiador y político*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1992, pp. 65-77.
- González Navarro, Moisés, *El pensamiento político de Lucas Alamán*, El Colegio de México, México, 1952.
- González Navarro, Moisés, "Tradición y modernidad en Lucas Alamán", en *Lucas Alamán, historiador y político. Ciclo de conferencias*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1993, pp. 19-39.
- González y González, Luis, "El optimismo nacionalista como factor de la independencia de México" en *Estudios de historiografía americana*, México, El Colegio de México, 1948.
- González y González, Luis, *Once ensayos de tema insurgente*, Zamora, El Colegio de Michoacán; Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán. Comisión Editorial Encargada de la Celebración del 175 Aniversario de la Iniciación de la Independencia Nacional y el 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, est. prel., revisión del texto, coles, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina, México, Porrúa, 1966 ("Sepan cuantos...", 39).
- Lemoine Villicaña, "Lucas Alamán: enjuiciador de la revolución de independencia", en *Lucas Alamán, historiador y político. Ciclo de conferencias*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1993, pp. 51-63.
- Lira, Andrés, sel. y pról., *Lucas Alamán*, México, Cal y arena, 1997 (Los imprescindibles).
- López Aparicio, Alfonso, *Alamán, primer economista de México*, México, Editorial Campeador, 1956 (Figuras y episodios de la historia de México, 32).
- Lucas Alamán, historiador y político. Ciclo de conferencias*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1993.
- Manrique, Jorge Alberto, "El pesimismo como factor de la independencia de México", en Juan A. Ortega y Medina, ed., *Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a*

Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.

Ocampo, Javier, *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*, México, El Colegio de México, 1969.

O'Gorman, Edmundo, *México. El trauma de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades, 1977.

O'Gorman, Edmundo, *La supervivencia política novo-hispana: reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, México, Universidad Iberoamericana, 1986.

Plasencia de la Parra, Enrique, "Lucas Alamán", en Virginia Guedea, coord., *El surgimiento de la historiografía nacional*, v. III de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, *Historiografía*

mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1997, pp. 307-348.

Quintanilla, Lourdes, "A la memoria de Lucas Alamán", en *Lucas Alamán, historiador y político. Ciclo de conferencias*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1993, pp. 41-49.

Rionda A., Luis, "Mora y Alamán: su visión del mundo histórico", en *Lucas Alamán, historiador y político. Ciclo de conferencias*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1993, pp. 79-100.

Valadés, José C., *Alamán, estadista e historiador*, Antigua Librería de Robredo, México, 1938, XII, 576 pp.

Villoro, Luis, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, 2a. ed., 3a. reimp., México, Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades, 1981.